

Tropezar dos veces con la misma piedra: la Argentina ante los cambios de contexto internacional.

Simonoff, Alejandro.

Cita:

Simonoff, Alejandro (2017). *Tropezar dos veces con la misma piedra: la Argentina ante los cambios de contexto internacional*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/289>

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Tropezar dos veces con la misma piedra: la Argentina ante los cambios de contexto internacional

Alejandro Simonoff
(IdICHS e IRI UNLP)

La conjunción de un escenario internacional en transición y la administración del país por parte de una alianza conservadora no resulta una novedad en nuestra historia. En los años 39 hemos enfrentado una situación similar, durante la llamada Década Infame. Esta reiteración nos lleva a plantearnos como objetivo del trabajo comparar ambas estrategias, la de los gobiernos de la Concordancia y la que está ejecutando Cambiemos.

El método que utilizaremos será establecer paralelismos entre ambos momentos buscando “posibles rupturas, continuidades o cambios en los estilos de conducción de la agenda”, como lo señalaron Cardoso y Miyamoto para un tratamiento similar en el caso brasileño. (Cardoso y Miyamoto, 2012, 33)

Para cumplir con ello dividiremos la ponencia en dos partes: una para los años treinta y otra para los tiempos recientes y a su vez cada una de ellas con dos secciones: el escenario internacional y las estrategias implementadas. Para el primero seguiremos la lectura de Arrighi y su conceptos de “siglo” con sus respectivas fases ascendentes, consolidación y descendente. (Arrighi, 1999 y 2007)

Nos referiremos específicamente al final del Siglo Inglés y el ascenso Americano, desde la crisis de 1929 que reforzó la caída de Londres iniciada en 1870 y permitió la nueva posición mundial de Washington, y también, la conclusión de éste con la llegada del despegue asiático, tras la crisis de 1973 y reforzada por la reciente de 2008 aún en curso.

1. Instrumentos para comprender un escenario mundial en transición

Para comprender los escenarios internacionales en transición las lecturas tradicionales de Relaciones Internacionales (realismo y liberalismo), no nos ayudan mucho, aunque evidencian los síntomas existentes entre lo nuevo y lo viejo, pero no dan cuenta de la cuestión de fondo, cuales son los motores del cambio.

Por ese motivo utilizaremos los aportes de las ideas de Giovanni Arrighi que nos ayudan a comprender las dinámicas de este tipo de escenarios:

... Un Estado dominante ejerce una función hegemónica si dirige el sistema de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la protección del bienestar general. Este tipo de liderazgo es el que hace hegemónico al estado dominante...” (Arrighi, 1999, 44)

Bajo esta mirada el sistema internacional ha reconocido varios siglos: el holandés, el inglés, el norteamericano y el asiático. En cada uno de ellos existieron tres fases que en nuestro caso específico por: un **primer período de expansión financiera:** (1870-1930) fue la crisis-señal del sistema británico donde “emergió a partir de los límites, contradicciones y crisis del imperialismo de libre comercio británico como estructura regional dominante de la economía-mundo capitalista.” **Un segundo periodo de consolidación en los cincuenta y sesenta** que “reconstituyó la economía-mundo sobre fundamentos que posibilitaron otra ola de expansión mundial.” **Y un tercer período de nueva expansión financiera** donde “ha alcanzado su propia madurez y, quizás, está perdiendo el terreno para la emergencia de un nuevo régimen dominante.” (Arrighi, 1999, 286-287)

En cada expansión financiera existió una crisis-señal del régimen de acumulación dominante, como las de 1873, o la de 1973. Ellas fueron la emergencia de una crisis sistémica subyacente más profunda que podría marcar “el fin de la expansión material en una “época dorada” de renovada riqueza y poder para sus promotores y organizadores...” (Arrighi, 1999, 258)

Para nuestro caso debemos observar estas dos fases de expansión financiera, las que se encuentran en ambos extremos del siglo americano, la que puso fin al ciclo inglés y la que estaría poniendo fin al norteamericano.

El fin del siglo inglés -el cual se había originado en las postrimerías del siglo XVIII al calor de las revoluciones políticas y económicas de la ascendente burguesía, y afirmado tras la derrota napoleónica-, inició su fase descendente con la Gran Depresión de 1873-1896, ya que ella redujo:

... La capacidad del Reino Unido para mantenerse como centro de la economía-mundo [que] estuvo siendo socavada por la emergencia de una nueva economía nacional más rica, de mayor tamaño y dotación más recursos que la suya. Se trataba de Estados Unidos... (Arrighi, 1999, 77)

Este proceso se vio reforzado por las Guerras Mundiales y la Crisis de 1929 que contribuyeron a cerrar esta fase.

Tras el momento de consolidación en los años 50 y 60, la última fase del largo siglo XX, o norteamericano, se evidenció por la aparición del “milagro económico” del

sudeste asiático que “no comenzó realmente hasta la década de 1970, es decir, después de la crisis-señal del régimen de acumulación estadounidense.” (Arrighi, 1999, 400)

Los cambios acaecidos en el escenario internacional, producto de la crisis de 1973, provocaron el fin del orden establecido desde la última posguerra y se volvieron evidentes con la conclusión del mundo bipolar.

... El resultado fue una profunda crisis de la hegemonía estadounidense a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 que calificó como “crisis-señal” de la hegemonía estadounidense. Estados Unidos respondió a esa crisis en la década de 1980 compitiendo agresivamente por el capital en los mercados financieros globales y con una importante escalada de la carrera armamentística con la URSS. Aunque esa respuesta logró reavivar la fortuna política y económica de Estados Unidos más allá de las expectativas más optimistas de sus promotores, también tuvo la consecuencia imprevista de agravar la turbulencia de la economía política global y de hacer depender aún más el poder y la riqueza nacional de Estados Unidos de los ahorros, el capital y el crédito de los inversores y gobiernos extranjeros. (Arrighi, 2007, 17)

Por la acción de la globalización, como fase del capitalismo actual, se han generado tensiones con el orden político conducidos por los Estados que podrían estar indicando cambios más profundos, ya no dentro del sistema internacional, sino todo su reemplazo.

En función de esta caracterización analizaremos dos momentos de la política externa argentina dentro de este tipo de escenarios el de los años treinta y el actual.

2. El fin del siglo inglés y la política exterior en la década infame.

El fin del ciclo inglés y el ascenso de los Estados Unidos se observó en nuestra región con la extensión del área del dólar en detrimento de la de la libra.

2.1. La fase ascendente norteamericana y descendente británica.

Para revertir esta tendencia Gran Bretaña impulsó la Conferencia de Ottawa (1932) y así garantizar su rol de proveedor manufacturero de su Imperio, frente al desplazamiento que le produjo la industria norteamericana en sus colonias, con el consiguiente el abandono del imperialismo del libre mercado.

Como lo señaló Oscar Ugarteche, el patrón oro y la libertad de comercio fueron los elementos que protagonizaron la puja económica entre Estados Unidos y Gran Bretaña desde el fin de la Primera Guerra Mundial al de la Segunda y cuyo resultado fue que el dólar “desplazó” a la zona de la libra esterlina y de la preferencia imperial británica. (Ugarteche, 2016, 31)

Las reformas impulsadas por Roosevelt (acrecentamiento de reservas en oro, fijación de un dólar competitivo y expansión comercial externa), tras el fracaso de la Conferencia Económica Internacional de Londres de 1933 que había dividido al mundo en

tres áreas: la del dólar, la libra esterlina y el franco francés, llevaron a Washington a tener “una posición de privilegio” de su moneda sobre las otras, principalmente la inglesa, cuestión que fue reforzada por la negociación de la ley de préstamos y arriendos y la Carta del Atlántico durante la última guerra mundial. (Ugarteche, 2016, 33-69)

2.2. Las estrategias de inserción de los años treinta hasta la Segunda Guerra Mundial

Estas amenazas externas, como las internas, ante el ascenso del radicalismo, llevaron a las elites conservadoras a instrumentar el “fraude patriótico” que sirvió para garantizar políticas acorde a los intereses de los grupos ganaderos invernadores que sujetaron toda la estructura económica argentina.

En el plano externo nos concentraremos en un tema crucial para la Argentina: la relación con Gran Bretaña y la oposición a los Estados Unidos, cuyo eje fue el pacto Roca-Runciman que influyó en la política hacia América Latina (cuyo ejemplo es la intervención por la paz en la Guerra del Chaco)¹ y la situación frente a la guerra (como acontecimiento que cambió definitivamente el orden mundial).

Ante esta situación de transición entre dos órdenes empezaron a aparecer estímulos externos e internos para que varios grupos políticos y económicos presentaran opciones sobre cuál era el modo en que la Argentina debía insertarse en el Mundo.

El primero de ellos fueron los grupos dirigentes conservadores que optaron por profundizar la relación bilateral con Gran Bretaña. Pero como observa Newton durante este período, además de Inglaterra – que pretendía mantener su posición de privilegio - tanto EEUU como Alemania pujan por ser su reemplazo bajo la hipótesis de que estas dos últimas naciones apostaban:

... en realidad por la sucesión de Inglaterra como socia principal de la Gran Estancia, y por el papel directivo de la etapa emergente en la Argentina de la industrialización dependiente en la Gran Bretaña que no estaba preparada a colaborar y en la que tenía poco que ofrecer. (Newton, 1995, 23-24)

A pesar de ella, los conservadores optaron por firmar el Pacto Roca-Runciman que fue el eje sobre el cual se articuló la política exterior del período, porque marcaba la opción por un bilateralismo profundizado - como la afirmación de la tendencia iniciada en la última presidencia de Yrigoyen de un régimen de reciprocidad aunque con otras

¹ La guerra del Chaco fue uno de los ejemplos más claros de la política hacia América Latina. Aquí más que un planteo solidarista y de hermandad se jugaba el liderazgo subregional con el Brasil, pero también este conflicto encierra una puja entre los intereses británicos y norteamericanos por la explotación petrolera de la zona en disputa. Los argentinos, como no podía ser de otro modo, defendían los intereses de los primeros; y los brasileños, por su relación especial, los de Estados Unidos. (Boesener, 1982, 236-237)

características. Ante la instauración del sistema de protección imperial fundado en los Acuerdos de Ottawa de 1932, la clase dirigente argentina se vio en la necesidad de evitar "la imposición de cuotas sobre las importaciones de carne de la Argentina que constituía un hecho". (Fodor y O Connell, 1973, 44)

Desde estos sectores se definió por la necesidad de conservar el mercado inglés de carnes aunque, como señalan Fodor y O'Connell "la economía del país en su conjunto estaba lejos de depender en forma tan crucial de estas exportaciones." (Fodor y O Connell, 1973, 53) Más aún, como bien apunta Tulchin:

Las condiciones del comercio del Pacto realmente no eran favorables para la Argentina. Por otra parte, no queda claro que el gobierno argentino haya contado con los medios para extraer mayores concesiones de Gran Bretaña ni que el rechazo a la firma del tratado beneficiara a la nación. (Tulchin, 1990, 139-140)

Los sectores dirigentes prefirieron a Gran Bretaña quien, gracias al tratado, "logró en los años treinta recobrar su preeminencia en la Argentina" que estaba perdiendo en favor de Estados Unidos. (Fodor y O Connell, 1973, 55) Con ello la relación triangular Estados Unidos, Inglaterra y Argentina:

... se vio así forzada a volcarse predominantemente sobre uno solo de sus lados. Pero las consecuencias políticas de la forma prepotente en que esa preeminencia fue recobrada llevaron al fortalecimiento de tendencias de largo plazo para la erosión de la "relación especial" Argentina-Gran Bretaña y aseguraron su desaparición en los años siguientes. (Fodor y O Connell, 1973, 55)

Es decir que este grupo político, sobre todo en los treinta, optó por privilegiar la relación con Gran Bretaña ante el avance económico norteamericano para favorecer los intereses de los sectores vinculados a la exportación ganadera que ello representaba en detrimento de una economía que ya mostraba signos de una diversificación importante.

Pero esto no fue la única opción y por eso disintimos con la afirmación de Tulchin que "ningún grupo que luchara por el poder en esa época propuso un modo de inserción en la economía mundial significativamente diferente." (Tulchin, 1990, 149)

Existen dentro de la elite, un segundo grupo – que evidencia diferencia dentro de los grupos dirigentes tras los efectos del Pacto Roca Runciman - representado por algunos sectores que representaban esa diversificación quienes hacia fines de los treinta proclamaban la necesidad de entrar en la órbita norteamericana.

El Plan Pinedo de 1940 fue una prueba de ello, ya que fue un intento por cambiar la situación -, ya que en él se preveía que los Estados Unidos serían un proveedor de capitales y bienes y América latina una zona para el desarrollo del comercio. Los alcances de este Plan, abortado en el Congreso, son tratados por Juan J. Llach quien lo considera "un desarrollo industrial exportador y especializado en

materias primas nacionales.” (Llach, 1984, 525) Para ello se hacía necesario, entre otras cosas, incentivar el intercambio con Estados Unidos y tener hacia ese país una estrategia de largo plazo que significaba romper con el bilateralismo profundizado. (Llach, 1984, 525)

Este proyecto económico fue acompañado desde lo político en los intentos de acercamiento durante la gestión de Ortiz o en la importancia del grupo rupturistas durante la guerra.

Dentro de esta estructura hay que rescatar la búsqueda del Tratado para el Libre Comercio Progresivo de 1941 que buscaba la unión aduanera con Brasil como tabla de salvación de sus intereses económicos.

A pesar que en la década del treinta a medida que Gran Bretaña perdía su poder económico en la Argentina, la relación privilegiada era observada como perjudicial, producto del choque que la crisis del treinta puso en el ámbito mundial entre los intereses económicos metropolitanos y las economías dependientes. (Hobsbawn, 1995, 217)

La situación del país en la Segunda Guerra Mundial fue muy controvertida, ya que existió una ardua discusión sobre el rol de la Argentina en la Segunda Guerra Mundial que sólo recientemente, en la década de los ochenta el mundo académico ha logrado centrar su análisis en sus aspectos más estructurales, alejándose de las disputas político-ideológicas que enmarcaban esta discusión. Un ejemplo de ello fue la polémica entre Rapoport (1984) y Escudé (1984) , respecto a la aparición de la publicación del libro de este último, *La declinación argentina*. (1983) en la revista *Desarrollo Económico*.²

Para analizar el rol argentino en la Segunda Guerra Mundial, lo podemos hacer siguiendo a Mario Rapoport, viendo tres aspectos que incidieron en la política de neutralidad: el carácter distinto de uno y otro conflicto, la diferente posición argentina en el mundo y los distintos gobiernos que sostuvieron la neutralidad:

El primer aspecto se refiere más concretamente al carácter del nazismo y el fascismo, que no puede confundirse con las pretensiones imperiales germanas de los años 1914 y 1918. El segundo tiene en cuenta, en particular, la emergencia del poder hegemónico norteamericano y sus efectos sobre la Argentina. El tercero procura distinguir las razones que guiaron la conducta de gobiernos como el de Victorino de la

² Estas lecturas se concentraron en el cambio de hegemonía, ya sea por la triangulación (Rapoport), o por la relación con Estados Unidos (Escudé) que evidenció dos formas de caracterizar e interpretar esos acontecimientos: una tendiente a superar el esquematismo de la teoría de la dependencia y otra que resalta el confrontacionismo argentino para explicar su declinación. (Rapoport, 2006, 314)

Plaza (conservador), Yrigoyen (radical), Ortíz Castillo (conservador) y Ramírez-Farrell (militar). (Rapoport, 1988, 8)

Existen otros motivos que también distinguen las distintas neutralidades que, como sostiene Ciria citando a Bagú, mientras que la neutralidad de Yrigoyen poseía un carácter moral, como ya lo observamos, la adoptada por Castillo tuvo un carácter esencialmente especulativo, ya que "esperaba nerviosamente la definición de la lucha entre poderosos para plegarse al ganador en hora más segura" (Ciria, 1985, 104).

Además de esta actitud especulativa, también encontraremos que el entonces Canciller Castillo, Enrique Ruiz Guiñazú, era sindicado "como simpatizante de Alemania, (y) será la cabeza visible de la política neutralista del anciano mandatario." (Ciria, 1985, 102) Esta actitud era el emergente de grupos minoritarios que vieron en Alemania el reemplazo de Inglaterra. Esta situación llevó a pensar que la Argentina era pronazi cuando en realidad era una puja como señala Newton:

... lo que comenzó a mediados de los años '30 como conflicto clásico por mercados (más importante para los Estados Unidos) y recursos naturales (más importante para Alemania) fue transformado en preocupación política y estratégica mal definida y en el impulso de la guerra propagandística en una lucha mucho más amplia por el futuro argentino. (Newton, 1995, 23-24)

Este escenario de por sí complejo tiene claramente dos momentos en el impacto de la política de neutralidad por parte de nuestro país en la Segunda Guerra Mundial: antes y después de la intervención norteamericana. Como señaló Rapoport:

... la posición de neutralidad no genera mayores conflictos dentro de la elite apareciendo como el corolario lógico del "consenso" dentro de la "Concordancia" gobernante. Bajo tal consenso se ha perpetuado la hegemonía de la conexión angloargentina y de los núcleos sociopolíticos afines a la misma... *hasta 1941 la posición neutral del gobierno coincide con la idéntica posición norteamericana*, cuenta con el sustancial apoyo inglés y es defendida por los partidarios del Eje. (Rapoport y Spiguel, 2003, 185)

Incluso previamente a Pearl Harbour se realizaron dos reuniones hemisféricas de consulta de cancilleres (Panamá 1939 y La Habana 1940) donde la Argentina buscó acercarse a Estados Unidos. (Simonoff, 1999)

Pero en la Conferencia de Río de Janeiro de 1942, el enfrentamiento fue patente, ya que mientras los norteamericanos presionaron para que el hemisferio declarara la guerra al Eje, la delegación argentina logró cambiar esta posición para que sólo sea una "recomendación".

El Golpe de Estado del 4 de junio de 1943, si bien en un primer momento el Almirante Storni – Ministro de Relaciones Exteriores - dio señales de acercarse a los Estados Unidos, los sectores neutralistas del GOU lograron producir su reemplazo. Esto

agravó la situación, ya que confirmó la tendencia de neutralidad, sumada a la generalizada sospecha de vinculaciones ideológicas con los nazis.

La situación argentina llegó a dividir al gobierno norteamericano "y casi llegó a deteriorar las relaciones con los Aliados." (Tulchin, 1990, 154) Especialmente, por la posición británica, muy influyente todavía en la Argentina, que apoyó la neutralidad por el abastecimiento de alimentos; se llegó a sostener, como lo hace Rapoport que nuestro país:

... no fue en absoluto neutral y actuó en el abastecimiento de los países aliados, en una forma similar a Estados Unidos con su ley de préstamos y arriendos... sin contraprestación inmediata. (Rapoport, 1995, 45)

Finalmente en el año 1944 se rompieron las relaciones con las naciones del Eje y en marzo se declara la guerra, llegando a un grado de aislamiento muy importante, tal vez como nunca antes se había visto.

Las tensiones existentes entre la neutralidad y la participación en el bando aliado, según Rapoport, "puso en evidencia la rivalidad entre Inglaterra y Estados Unidos por inducir en la economía y la política argentina, que se venía manifestando a través de las relaciones triangulares, desde hacía dos décadas". (Rapoport, 2009, 31)

El fin de la Segunda Guerra Mundial reforzó el ascenso norteamericano y obligó a un recambio de estrategias, como se evidenció en la aparición de diseños autonomistas y de una forma de dependencia racionalizada en tensión económica con el nuevo polo de poder que se extendió por todo la Guerra Fría.

3. El escenario actual para la política externa argentina

Desde el fin de la Guerra Fría asistimos a una nueva transición del Orden Internacional, donde existe una tensión entre la búsqueda norteamericana de hegemonía que cuenta con varios retadores.

3.1. La larga agonía del ciclo norteamericano.

Se supuso que con el fin de la guerra fría, al desaparecer uno de los polos, emergería un orden unipolar en torno a Washington, pero ésta presunción desconoció los problemas que atravesaban los Estados Unidos desde tiempo atrás, como lo indicaron Giovanni Arrighi (1991), Paul Kennedy (1987), o Eric Hobsbawn (1994), entre otros.

El centro del poder mundial en los años noventa, según Ignacio Ramonet, lo constituyeron Europa Occidental, América del Norte y Japón, siendo éstos "una tríada de poder" que concentró "los más grandes excedentes financieros, los principales conglomerados industriales y lo esencial en innovación tecnológica..." (Ramonet, 1997,

21) Esa estructura particular determinó una forma de funcionamiento internacional multipolar, desde la segunda presidencia de Reagan, en torno al triángulo y los organismos multilaterales afines. (Arrighi, 1999, 398)

El desplazamiento del el centro dinámico del polo asiático de Japón y sus tigres uno de los vértices de ese triángulo hacia China, produjo una “bifurcación” entre el poder económico y militar de la tríada inicial, ya que Beijing “no es un vasallo de Estados Unidos”, desarticulándola. (Arrighi, 2007, 15-16)

En el nuevo milenio esta indefinición continuó debido al fracaso del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano de la administración de Bush (hijo), el cual buscaba, según Arrighi, “establecer el primer imperio auténticamente global de la historia.” (Arrighi, 2007, 15)

Una muestra de ello sería su incapacidad para atender varios frentes, su concentración en el Oriente Medio, cuestión que permitió generar márgenes de maniobra en otras áreas, como en América Latina.

Este choque de tendencias permitió la emergencia de China hasta la segunda fase de la crisis de 2008 y fortaleció el diseño de un mundo policéntrico. Ello se evidenció con el fracaso de la estrategia norteamericana en la OMC por imponer sus perspectivas en inversiones, patentes, competencia, etc.³

En la segunda década del nuevo milenio EEUU neutralizó las tendencias policéntricas e intentar volver a mantenerse en el centro del esquema de poder mundial.

A la asunción de Obama Washington tenía una relación tensa con Europa, América Latina poseía amplios márgenes de maniobra y las guerras en Irak y Afganistán drenaban sus recursos e incrementaba su nivel de endeudamiento.

Llevó adelante una drástica reducción de su presencia militar en esos escenarios, gracias a un retiro parcial de tropas, pero esto generó otros tipos de problemas que llevaron a esas áreas a vacíos de poder y el recrudecimiento de la violencia, pero logrando en esta oportunidad el concurso de los europeos occidentales.

Estimuló a los países más próximos en la región (Chile, Colombia, México y Perú) a formar la Alianza del Pacífico que le permitió a Washington presentar una

³ Este escenario permitió a la región y a la Argentina volver a un modelo autonómico, y luego, hacia otro más recostado en el bando de los emergentes.

alternativa a la hegemonía brasileña que se estructuró a través del UNASUR y a la bolivariana alrededor del ALBA. (Menezes y Goulard Menezes, 2016)⁴.

En este marco la promoción por parte de Washington de acuerdos como el TTIP con la Unión Europea, y el TPP o transpacífico, indican cambios en sus estrategias de negociaciones multilaterales con el abandono de la OMC, como foro de discusión y formador de reglas y en donde China y las economías emergentes habían ganado espacios significativos y habían logrado bloquear iniciativas en torno a los temas OMC Plus (inversiones, patentes, medio ambiente, legislación laboral, entre otros).

En el caso de China, tras la crisis de 2008, dejó de ser exclusivamente un proveedor de manufacturas a nivel global, receptor de inversiones y soporte financiero del déficit norteamericano, y se volcó también hacia el mercado interno, diversificó sus utilidades y promovió inversiones en Asia, África y América Latina para disminuir su vulnerabilidad externa y garantizar su provisión de alimentos, materias primas y energía, y rompiendo las bases de “chimérica”. (Ferguson, 2005)⁵

Esta nueva posición de Beijing, sumada a su ascensión como líder global, llevaron a Washington a impulsar con aquellos acuerdos (TTP, TTIP y TISA) para generar reglas acordes a sus intereses y creando un efecto de “pinzas de cangrejo” sobre China, como lo señaló Matthew Cooper de Newsweek. (Cooper en Montesa y Azcárate, 2015)

El triunfo de Donald Trump fue la emergencia de la crisis que vinimos describiendo y tendrá un peso gravitatorio en el mundo. Su profundidad estará vinculada a como su programa “*America First*” (Norteamérica primero) sea implementado, y cómo afectará al modelo vigente en Estados Unidos desde los años de Reagan, no sólo en su agenda interna sino también por sus implicancias externas.

Es extraña esta jugada ya que con la concreción del TTIP se lograría satelizar definitivamente a Europa, golpeada por la crisis del Euro, que ya se había plegado activamente a su estrategia de seguridad como lo mostraron las intervenciones en Libia y Siria y asumiendo prácticas represivas en el combate interno al terrorismo islámico. Aunque el objetivo, convertir al Viejo Continente en un actor secundario, no es abandonado, la diferencia está entre un liderazgo por cooptación por otro por

⁴ En este marco no podemos dejar de lado el golpe institucional en Brasil y la reorientación de su política externa, más occidentalista que podía tener un impacto más allá de los regional

⁵ Es un neologismo inventado por este historiador británico que busca explicar la simbiosis existente entre las economías de China y Norteamérica, donde la primera aporta manufacturas baratas y con los excedentes comerciales compra bonos del tesoro para financiar el déficit de Washington.

imposición, obligando a hacerse cargo de los gastos de su defensa, más allá de la aproximación de Trump a Putin se haga efectiva.

La jugada de las pinzas de cangrejo ensayada por los demócratas, parece quedar abandonada por la promoción de aranceles aduaneros, cuestión que desatará guerras comerciales y dará otra estocada grave a la ya herida OMC.

Ante la defección de Estados Unidos del TPP, el presidente chino, XI Jinping propuso al RCEP en la conferencia de APEC de Lima de noviembre de 2016, como instrumento para la promoción del libre cambio en el área del Pacífico, aunque éste “no considera a los países latinoamericanos que están en la APEC como México [único de los tres sin tratado de libre comercio con Beijing], Chile y Perú.” Fue sintomático que en la Declaración final de ese foro se sostuvo: “Animamos a que todos los compromisos regionales, incluyendo el TPP y el RCEP, permanezcan abiertos, transparentes e inclusivos y se atraigan entre sí”.⁶

3.2. Las estrategias de Cambiemos en este escenario.

El gobierno de Mauricio Macri adoptó un lineamiento occidentalista o globalista⁷, como se desprende del cruce entre los tres círculos concéntricos geográficos⁸ y sus tres pilares: eliminación de la pobreza, lucha contra el narcotráfico y el terrorismo y establecimiento de mecanismos institucionales. (Malcorra, 2016) Su dinámica está caracterizada por: el realineamiento con las potencias occidentales; funcionalizar el Mercosur como una escala para el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea y el desplazamiento de la prioridad hacia la Alianza del Pacífico; y a través de ellos, llegar a los desvanecidos TTP y TTIP.

La centralidad regional se encuentra atravesada por las prioridades reales en las relaciones con las potencias tradicionales (Estados Unidos y la Unión Europea, formar parte de la OCDE) y cierto desdén, para llamarlo de algún modo, por los poderes emergentes (China, Rusia, los BRICS).

A pesar de estar en un segundo círculo malcorriano es evidente que la avidez de inversiones occidentales, lo quiebran en favor de Estados Unidos o a Unión Europea en detrimento de los Emergentes, como lo indicó Federico Vázquez que el Presidente

⁶ Disponible en: <https://chinaenamericalatina.wordpress.com/2016/11/24/china-promueve-la-asociacion-economica-integral-regional-rcep-como-alternativa-al-ttp/>, consultado el 20/02/2017

⁷ Tras el fin del mundo bipolar, los occidentalistas se transformaron en globalistas, quienes, como apuntó Amado Cervo, “deducen de la práctica política, de extraer conceptos a veces elaborados por hombres de Estado, a veces implícitas en su práctica.” (Cervo, 2003: 6)

⁸ Ellos son: el primero de ellos “nuestro vecindario”, cualquier análisis inicial tiene que “ver con los que están alrededor”; el siguiente está compuesto por las relaciones con Estados Unidos, Europa, China y Rusia, y finalmente, el tercer o formado por África y el mundo árabe. (HSN, 2016, 2-3)

habría dicho en su viaje por Alemania: “China hizo enormes inversiones en nuestro país. Está muy bien, lo valoro. Pero sentimos que es más fácil el trabajo en común con Europa...” (Macri en Vázquez, 2016, 4)

El otro elemento disociador de la estructura es la macha hacia el Pacífico, si bien es razonable generar puentes hacia esa área, donde está el crecimiento mundial, no menos cierto que la aspiración de sumarse al TTP, hoy abandonado, nos hubiera arrastrado a una estrategia de Washington contra China para definir las reglas del comercio acorde a sus intereses.

La diligente actitud de China de reemplazar a Estados Unidos en un nuevo TPP, no será un simple cambio de actores, sino también de dinámicas u objetivos, ya que con esa carta Beijing podría ganar la partida para fijar los rumbos del comercio del siglo XXI. ¿Qué lectura hace el gobierno argentino de esto?

Pero con los republicanos en la Casa Blanca esas estaciones de llegada parecen esfumarse, y obligará a un serio replanteo de la estrategia de inserción argentina, ya de por sí más cargada fantasías que de realidades.

Esos giros constituyen un test sustancial para la capacidad de “adaptación” de la política externa argentina, ya que el mayor unilateralismo deja poco lugar a la estrategia de cooperación ensayada en las agendas de seguridad (terrorismo y narcotráfico) y económica (apertura, desregulación y reendeudamiento), ya sea porque mudan las herramientas o los objetivos del hegemon.

Ya resultaba bastante complicado empujar un vagón sin locomotora, sino que ahora está desapareciendo la estación de llegada, es hora de mirar con claridad lo que está aconteciendo y aprovechar positivamente las oportunidades que otorga el mundo para llegar a un buen puerto.

4. Conclusión

En el escenario de la Gran Depresión se recurrió al abandono del patrón de relacionamiento con Gran Bretaña desde el Tratado de 1824 que se había basado en el libre cambio, por otro, el de reciprocidad en el Roca Runciman (1933). El temor de quedar excluidos del área económica británica por la existencia de la cláusula de “Preferencia Imperial” de la Conferencia de Ottawa de 1932, llevó a la firma del Acuerdo Roca-Runciman de 1933 que, como señalaron Fodor y O’Connell, no sólo eran infundados, sino también pusieron en peligro a toda la economía, para defender un porcentaje mínimo de ella. (Fodor y O’Connell, 1973)

El rechazo al Plan Pinedo de 1940, como los acercamientos políticos del presidente Roberto Ortiz a los Estados Unidos, demostró el consenso predominante en la elite conservadora para defender los intereses británicos en estas costas y evitar los del emergente.

Los europeos perdieron su preeminencia mundial de manera acelerada desde 1930 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, ello llevó a alejarnos de su área de influencia. Esta pérdida se complementó con la afirmación de la influencia económica norteamericana que desplazó a aquellos. Pero esta no tuvo paralelamente una correspondencia con la decisión de integrar plenamente su bloque –o, por lo menos, de manera constante-. Creemos que la oposición a estados unidos siguió con cierta inercia que complicó la agenda bilateral.

Hoy, aunque muy provisionalmente para estas reflexiones, nos resulta estimulante la tesis de Paul Kennedy (1990), en el cual se estudió los diversos momentos del declive de las naciones rectoras del planeta desde el Siglo XIV. En él, como también señaló Arrighi, la actividad económica resultó central para este mantener ese estatus, y su expansión generó tantos intereses diversificados que para defenderlos debían incrementar su gasto militar hasta un punto en el que éste afectaba mortalmente a aquella, y venía el declive ¿le habrá llegado el momento a la nación victoriosa de la segunda guerra mundial y la guerra fría?

Ante esa situación, el gobierno de Mauricio Macri planteó una estrategia de acercamiento a las potencias tradicionales que se expresó en los anuncios de formar parte de los acuerdos impulsados por Estados Unidos (TISA, TTP, TTIP) y ser excluidos del circuito tradicional de inversiones, como si no existieran alternativas como China.

La implementación de esta estrategia lleva a la ruptura de uno de los consensos básicos construidos desde 1983, al abandono de Brasil como un eje por un viraje hacia el “Pacífico”, donde las reglas ya estaban escritas en función de los intereses de Washington y una vinculación con un “Pacífico” que resultaba un espejismo, ya que inicialmente aislaba a China que era como subir a un vagón sin su locomotora, a otro escenario donde Beijing sería el centro, y para seguir con la metáfora ferroviaria, el tren toma otra dirección.

Nos encontramos frente a una situación difícil de definir, ya que inicialmente la crisis internacional de 2008 afectó a las economías y potencias tradicionales, pero con la búsqueda de estos nuevos tratados bajo el título de OMC Plus, parecería retomar la

iniciativa, pero la llegada de Trump le ha dado un nuevo giro ¿estamos ante una reversión de una tendencia general? O ¿le habrá llegado el momento a la nación victoriosa de la segunda guerra mundial y la guerra fría?

Nuestras elites, pasadas y actuales, no han sido muy perspicaces a la hora de leer estos escenarios para construir una estrategia argentina de inserción, ya sea por intereses o ignorancia, ¿volveremos a tropezar otra vez con la misma piedra?

BIBLIOGRAFIA

- Arrighi, Giovanni. 1999. *El largo siglo XX*. Madrid, Akal.
- Arrighi, Giovanni. 2007. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI*. Madrid, Akal.
- Boesener, Demetrio. 1982. *Relaciones internacionales de América Latina*. México, Nueva Imagen.
- Cardoso, Sandra Aparecida y Miyamoto, Shiguenoli. 2012. “A política externa dos governos de Geisel e Lula: similitudes e diferenças” en *Revista de Economia & Relações Internacionais*, Volumen 11, Número 21, Fundação Armando Alvares Penteado, São Paulo, Julio 2012, 33- 49.
- Cervo, Amado Luiz. 2003. “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático” en *Revista Brasileira de Política Internacional*. 46 (2): 5-25.
- Ciria, Alberto. 1985. *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Drekonia Kornat, Gerhald. 1981. “Aproximaciones a la política exterior Latinoamericana” en *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Vol. 14, N° 53, Enero – Marzo 1981, 89-104
- Escudé, Carlos. 1983. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. 1942-1949*. Buenos Aires, Belgrano.
- Escudé, Carlos "Replica al comentario sobre La declinación Argentina" en *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, N° 92, enero-marzo 1984, pp. 630-636.
- Ferguson, Naill. *Coloso: Auge y decadencia del imperio americano*. Madrid, Debate, 2005.
- Ferrari, Gustavo. 1981. *Esquema de política exterior argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Figari, Guillermo. 1997. *Política Externa y Globalización*. Buenos Aires, Menfis.
- Fodor, Jorge y O Conell, Arturo. 1973. "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX" en: *Desarrollo Económico*. N° 49, Buenos Aires, 3-65.
- Hobsbawm, Eric. 1995. *El Siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- Honorable Senado de la Nación. 2016. “Reunión de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto”, Buenos Aires, Publicación de la Dirección General de Taquígrafos, 4 de Mayo de 2016.
- Kennedy, Paul. 1990. *Auge y caída de las grandes potencias*. Madrid, Plaza y Janés.
- Llach, Juan José. 1984. “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo” en: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, Nro. 92, enero-marzo 1984), 515-558.
- Malcorra, Susana. 2016. “Argentinian Foreign Policy under Mauricio Macri. The Future of Argentina. A Conversation with...” en Council on Foreign Relations Events, Washington, disponible en: <http://www.cfr.org/argentina/argentinian-foreign-policy-under-mauricio-macri/p37519>, consultado el 20/8/16.

- Menezes Klemi, Albene Miriam y Goulart Menezes, Roberto. 2016. "Brasil e Mercusul: rumos da integração na lógica do neodesenvolvimentismo (2003-2014)" en *Caderno Centro de Recursos Humanos*, V. 29, Salvador, UFB, Septiembre, 135-150.
- Montesa, Ferrán y Azcárate, Blanca. 2015. "Una Otan de la economía" en *Le Monde Diplomatique en español*, N° 240, Madrid, Octubre de 2015, disponible en: www.mondediplomatique.es/?url=articulo/0000856412872168186811102294251000/?articulo=763f1dd55fb741028da9626d903f5403, consultado el 11/7/2016.
- Newton, Ronald C. 1995. *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina, 1931-1947*. Buenos Aires, Sudamericana,
- Puig, Juan Carlos. 1984. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Ramonet, Ignacio. 1997. *Geopolitique du Chaos*. París, Galiléé.
- Rapoport, Mario. 1984. "El factor político en las relaciones internacionales: ¿política internacional versus teoría de la dependencia? Un comentario" en *Desarrollo económico*. Buenos Aires, N° 92, enero-marzo, 1984, 617-629.
- Rapoport, Mario. 1988. *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Rapoport, Mario. 1995. "Imágenes de la política exterior argentina. Tres enfoques tradicionales 1930-1945" en: Jalabe, Silvia Ruth. *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, (1995), 39-45.
- Rapoport, Mario. 2006. "Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente", en Jorge Gelman (comp), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo; 309-332.
- Rapoport, Mario. 2009. "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" en: *Diplomacia, Estrategia, Política*. N° 10, Octubre-Diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch, 26-50.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. 2003. "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina" en: Sombra Saraiva, José Flavio. *Foreign Policy and Political Regime*. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 169-235.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. 1981. *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Simonoff, Alejandro. 1999. *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*. La Plata, IRI.
- Tulchin, Joseph. 1990. *Argentina Estados Unidos: historia de una desconfianza*. Buenos Aires, Planeta.
- Ugarteche, Oscar. 2016. *Historia crítica del FMI: El gendarme de las finanzas*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Vázquez, Federico. 2016. "La nostalgia por un mundo que ya no es" en *Le Monde Diplomatique*, XVIII, N° 206, Buenos Aires, Agosto de 2016, 4-5.